



POCETOS FEMENINOS

LAS LECTORAS

HABLANDO hace pocos días con un librero muy inteligente, nos indicó que, por lo general, en Buenos Aires la mujer selecciona moralmente sus lecturas, mucho más que el hombre.

Por de pronto, los autores que, aunque dudosos, podrían ser solicitados por las señoras y señoritas, sin mengua para su dignidad, no tienen gran número de compradoras.

Picada nuestra curiosidad, recorrimos algunas librerías indagando al respecto y he aquí el resultado de nuestra información, que, si no es absolutamente exacta, por cuanto no comprende una investigación prolija en todas las librerías de la capital, puede servir para dar una idea general sobre las lecturas que prefiere la mujer de Buenos Aires, que, día a día, va afinando y elevando su gusto.

Hay que descontar, claro está, de esta anotación, una cantidad enorme de mujeres que, como los hombres, leen por leer lo primero que cae a mano, sin guía alguna, y que, más que lectores, son hojeadores de revistas, folletines y novelones.

De las mujeres que podríamos considerar lectoras, con asiduidad e inteligencia, las niñas que no pasan de 22 años y que entran a los negocios de librería generalmente acompañadas de sus mamás, agotan la literatura blanca: Ardel, Alanic, Chantepleure, Jean de la Bréte, Hugo Conway, Carlota Braemé, Henry Greville, etc.

La poesía tiene escasas compradoras en este grupo, prefiriendo sin excepción los poetas líricos.

Las madres de estas niñas son absolutamente reacias a las indicaciones del librero y no aceptan firmas nuevas: las que entran solas frecuentemente eligen los libros por la ilustración de la tapa y el título.

Las jóvenes que pasan los veintidós años ya tienen criterio propio y son, desde luego, mucho más amplias. Entre los franceses prefieren a Paul Bourget, Pierre Loti, Colette Iver, H. Balzac, Marcelle Tinayre, Rolland, Prevost.

Entre los españoles a Martínez Sierra (enorme preferencia), Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Ricardo León, Jacinto Benavente, Palacio Valdez, Juan Ramón Jiménez; los italianos, si exceptuamos algunos, como D'Annunzio y Farina, muy difundidos, son poco solicitados, posiblemente por ser desconocidos para el grueso público.

Anatole France y Oscar Wilde tienen escasísimas lectoras; las que

compran estos autores son generalmente asiduas clientes de clásicos y de toda novedad literaria.

Hay libros cuyas ediciones son en gran parte agotadas por mujeres: «Las Desencantadas», de Pierre Loti, cuya edición en francés alcanza aproximadamente a 300.000 ejemplares, es un libro continuamente asediado por la lectora bonaerense.

La Biblioteca de La Nación era muy solicitada por el elemento femenino que todavía no se ha dado a leer con pasión los autores rusos

Puede deducirse de esta rápida anotación que la lectura preferida por la mujer está bien de acuerdo con su íntima naturaleza.

Ella quiere sentir sin pensar demasiado: literatura mística, sentimental, psicológica, romántica, pasional, he aquí sus preferencias, exigiendo por lo general que la lectura hable a su imaginación, a sus sueños, a sus problemas psicológicos, más que a la razón pura.

La gran mayoría de los hombres no escapa tampoco a esta norma,



más geniales y más difundidos en estos últimos años.

En general tiene gran preferencia también por la literatura mística, oriental e hindú, siendo escasísimo el grupo comprador de filósofos y sociólogos.

Entre las formas de la literatura preferidas ocupa el primer puesto la novela, después el cuento, en seguida el verso y por último el teatro.

Los poetas simbólicos y místicos son muy leídos. Entre los americanos Neruo es el más solicitado, después Darío.

Una gran cantidad de mujeres tiene marcada preferencia por la literatura femenina: novela y verso.

pero lo que debe señalarse como característico de la lectora es que se mantiene en cierto término medio: ni asciende a la gran literatura ni desciende a la pésima, y lee evidentemente para deleitarse, entretenerse y no para saber, evitando sistemáticamente la lectura científica, aun aquella que se combina con la imaginación para producir la obra de alto vuelo fantástico, como también los autores sutilmente irónicos, satíricos y festivos.

Entre los escritores nuestros más difundidos son leídos con preferencia por mujeres Manuel Gálvez y Martínez Zuviría; sobre todo este último.

TAO LAO.

